

Pájaro de la libertad

Una chica debe ser dos cosas: elegante y fabulosa.

Coco Chanel

El rostro de un hombre es su autobiografía. El rostro de una mujer es su obra de ficción.

Oscar Wilde

Llamar a la mujer el sexo débil es una difamación; es la injusticia del hombre hacia la mujer. Si por fuerza se entiende fuerza bruta, entonces la mujer es menos bruta que el hombre. Si por fuerza se entiende poder moral, entonces la mujer es inmensamente superior al hombre. ¿No tiene mayor intuición, no es más abnegada, no tiene mayor capacidad de resistencia, no tiene mayor coraje? Sin ella, el hombre no podría ser. Si la no violencia es la ley de nuestro ser, el futuro está con la mujer. ¿Quién puede hacer un llamamiento más eficaz al corazón que la mujer?

Mahatma Gandhi

En 2019, mi querida amiga Marianela Mirpuri lanzó un proyecto al que se había dedicado, desde hace mucho tiempo, un pensamiento profundo a lo largo de los años. Se trata de **HERA**, una ciudad de mujeres, y desde sus inicios me invitó a participare en ella.

Ya habíamos estado hablando de este magnífico proyecto, enteramente concebido y pensado por ella. Por supuesto, no es una ciudad "para" mujeres, un lugar de exclusión para los hombres, porque tal cosa no tendría sentido.

Después de todo, casada con Zeus, Hera no solo era la diosa griega de las mujeres, pero también era la diosa de la familia, del matrimonio y del nacimiento de los hijos.

HERA también será una ciudad, pero ya lo es y será mucho más. Además de la ciudad en sí, **HERA** reúne varias otras iniciativas, que van desde el perfume hasta los proyectos sociales, desde los proyectos de

comunicación al diseño, de la moda al cine, a la vivienda o la literatura.

Pero si, por un lado, existen proyectos incluyentes e integradores como **HERA**, por otro lado los movimientos sociopolíticos diseminados por todo el mundo, particularmente en el inicio del tercer milenio, han buscado separar a las personas, generar conflictos, dividir - como si tales divisiones fueran algo natural, como si un mundo mejor pudiera nacer automáticamente de ellas.

El objetivo de Marianela Mirpuri nunca fue dividir, sino unir.

Todos nosotros los hombres tenemos una parte femenina en nuestras almas, y las mujeres también tienen algo de masculino en su profundidad. Compartimos el mismo mundo, los mismos sueños, los mismos placeres, sabores y amores. Incluso en términos bioquímicos, la dinámica es la misma.

El brillante antropólogo Ashley Montagu, que vivió entre 1905 y 1999, dijo que el papel de la mujer era enseñar a los hombres a ser humanos. Él tenía toda la razón. Nuestras madres nos han enseñado esto desde antes del primer momento. Porque la palabra "humano" comparte el mismo origen etimológico con "humus", tierra.

"Humano" y "humus" se lanzan a las expresiones indoeuropeas **dhghomon* y **dhghem*. Pero, mientras que la primera indicaba las ideas de "amabilidad, cortesía y refinamiento", dignas de lo humano; la última era la idea de dios, de las fuerzas abrumadoras de la tierra, de la génesis, del nacimiento y, por tanto, del descubrimiento.

Uno es fuerte abstracción. El otro es pura raíz.

Para el escritor Henry Miller - autor de obras célebres y malditas como *Trópico de Cáncer*, *Trópico de Capricornio*, *Sexus*, *Plexus* y *Nexus*- el hombre es un ser abstracto, ligado a las matemáticas, a las estrellas, mientras que la mujer es un ser profundamente intuitivo, inmerso en las raíces de la existencia misma.

Así, el origen del "humus" está ligado a la idea de dios, y es esta dimensión divina, del nacimiento, de la génesis, la que caracteriza a la mujer. Y es con esta dimensión divina que las mujeres enseñan a los hombres a ser humanos.

Ambas palabras indoeuropeas que generan "humano" y "humus" nacen de una raíz común y más profunda, **D* que significa "luz", de donde proviene nuestra palabra "esplendor".

Por eso, seguramente, Coco Chanel dijo que "una chica debe ser dos cosas: elegante y fabulosa". Después de todo, el significado etimológico de la palabra "elegante" indica "lo que es elegido", lo que está separado del todo. Y "fabuloso" surge de "fábula" - del indoeuropeo **bha*, como nuestras primeras articulaciones fonéticas, cuando somos recién nacidos, todavía aun

en un corto período de vida, que significa "hablar, contar historias" - lo que inmediatamente nos lleva a los cuentos de las *Mil y una Noches* con Scheherazade, una de las obras más femeninas de la historia.

Y, por todos estos motivos, Oscar Wilde no dudaría en decir que "el rostro de un hombre es su autobiografía. El rostro de una mujer es su obra de ficción", porque mientras que un hombre suele ser una acción abstracta que cuenta una historia de Narciso, por lo tanto biográfica, una mujer es la imaginación ligada a la tierra, una ficción que nos revela el amor.

No debemos olvidar que Narciso era un cazador, un macho, y Eco, una ninfa de la montaña, era un encantador personaje femenino.

Sin duda, a Hegel le hubiera gustado hablar de tal condición. ¡Pero no! Esta diferencia no ocurre como una superación dialéctica, a través de conflictos. Uno está completamente dentro del otro, algo que solo la física cuántica podría revelarnos más adelante.

Se trata de una visión de hombres y mujeres - los hombres fuertemente abstractos y las mujeres profundamente integradoras - donde lo más interesante es la fusión de estos mundos, generando lo que ilumina el universo cuántico y la lógica de Lupasco del "tercero incluido".

Aquellos que ven el conflicto, la división entre opuestos, están separados, pero no son mundos diferentes, porque lo que negamos en el Otro es algo que luchamos dentro de nosotros mismos. Mientras tanto, son espíritus pertenecientes a la lógica mecánica del pasado.

Antes que alguien venga a condenarme por no defender terceros, cuartos, quintos o más géneros sexuales - que suceden en el mundo del pensamiento - debo advertir que no excluyo ninguna forma de articulación de estos universos y que, en última instancia, a pesar de su aparente variedad, solo nos hablan de las dos leyes esenciales de la termodinámica, sin juicios de valor.

Con razón, John Cage argumentó que, independientemente del género, los seres humanos forman muchos "tipos" o "familias" diferentes. A fines de la década de 1980 hablamos extensamente sobre esto durante uno de nuestros deliciosos almuerzos cuando yo argumenté que la clasificación biológica y una red tan compleja de variaciones, más allá del género, formaban un sistema no-lineal. John se centraba más en esas variaciones, que nos hacen conocer personas a lo largo de la vida e identificarnos con ellas, como si perteneciéramos a una misma "especie humana", diferente a las demás. Por eso también hay mucha gente con la que no tenemos identidad, como si fueran "de otro planeta". Lo que me fascinó fue la articulación entre estas dos grandes dimensiones de lo humano. La biología confería cierta unidad entre todos.

Así, **HERA** es un proyecto para la dimensión femenina - que solo existe

con la dimensión masculina - y dentro del cual tenemos una diversidad gigantesca de mundos.

Una de las cosas que siempre me impresionó profundamente fue que el hombre se consideraba superior a la mujer... ¡ciertamente porque es más fuerte físicamente! ¡Esta es una estupidez ilimitada!

No puede haber superioridad entre diferentes seres, del mismo modo que no puede haber amor entre absolutamente iguales.

Somos diferentes e iguales. La dimensión de la diferencia elimina la posibilidad de superioridad; mientras que la igualdad, aunque sea relativa, establecida por lo que sabemos, hace posible el amor.

Una persona puede amar sin ser correspondido, pero en tal caso, se tratará de un amor narcisista, al contrario de lo que generalmente se piensa. Quien ama solo, aunque su objeto aparente sea el otro, ama a sí mismo.

La palabra "amor" nació del indoeuropeo **leubh* que nos apuntaba a las ideas de "cuidado", "deseo", "amor", generando también el término *libido*.

Sin embargo, en tiempos prehistóricos, el antiguo significado de la expresión latina "amare" - que generó muchas palabras que designan "amor", como el francés "amour" o el castellano "amor" - indicaba la idea de "conexión", de "unión", de "cuidado" y como si pudiera sorprender, la raíz **K*, base esencial de la palabra, revelaba la imagen de un movimiento cósmico, que lo involucraba todo.

¿No es eso lo que sentimos cuando estamos enamorados?

¿Se puede negar la pasión entre los seres humanos?

Así, una ciudad de mujeres es también una ciudad de hombres. Uno dentro del otro.

En este fabuloso contexto, a finales de 2019, Marianela Mirpuri me invitó a crear, en el ámbito de **HERA**, un **Observatorio para el Futuro de la Humanidad**, como vengo haciendo desde los años 1980.

El desafío se refería a un proyecto a través del cual sería posible observar el mundo libremente, sin barreras ni marcos ideológicos de ningún tipo, para que cada persona pudiera establecer, de manera independiente y libre, una concepción más profunda del mundo en el que vivimos.

Debido a que una de las demandas básicas del proyecto era la ausencia de cualquier tipo de persecución o vigilancia ideológica, se decidió excluir los partidos políticos y las religiones institucionales. Después de todo,

siendo libre, no podía existir ningún tipo de proselitismo.

Todas las opresiones humanas durante miles de años tuvieron la eliminación de la libertad como primer fundamento.

La historia nos muestra, con gran exuberancia, que cuando hay una prohibición del pensamiento, de la manifestación de las ideas - lo que pensamos y manifestamos - el desastre, social y económico, está asegurado.

La palabra "observatorio" - que históricamente ha estado íntimamente ligada a la observación de fenómenos astronómicos, del cosmos - surgió del latín *observare*, "observar" en castellano, que a su vez surgió de la fusión de la partícula latina *ob*, que significa "a", "hacia algo" o "sobre algo", y la antigua raíz indoeuropea **ser* que indicaba la idea de "proteger".

De esta forma, el antiguo significado etimológico de la palabra "observatorio" nos habla literalmente de algo que está "orientado a la protección". Una vez más, esta orientación nos recuerda inmediatamente la condición femenina. No se trata de cazar, sino de curar.

Inesperadamente para muchos, la idea de un observatorio guarda, en sus raíces más antiguas, el principio de cuidado, curación, atención, que inevitablemente implica el futuro. Después de todo, ¿uno no se ocupará de algo si no está pensando en el futuro!

Por otro lado, esto no significa que un observatorio se ocupe de cualquier tipo de futurología. ¡De lo contrario! Cuidamos el futuro entendiendo más profundamente el presente y el pasado, particularmente lo que, en el presente, es cambio, descubrimiento y invención.

Nunca podemos olvidar que el presente es una especie de síntesis compleja y no-lineal del pasado, y que no hay nada nuevo sin lo que lo precedió. Si algo es "totalmente" nuevo, será otra cosa.

Así, la idea de un **Observatorio para el Futuro de la Humanidad** indica un concepto preciso: algo, una condición, un proyecto a través del cual se observan y analizan elementos del presente que pueden representar un impacto en la realidad futura.

Sin embargo, siempre debemos considerar que el presente es todo lo que conocemos, todo lo que nos forma, y que muchas veces mucho de lo que indica el futuro es "invisible" en nuestra vida cotidiana, sin que nos demos cuenta.

Desde los años 1980 he desarrollado y trabajado en este tipo de proyectos, con "observatorios".

De 1987 a 1996, durante unos diez años, fui uno de los coordinadores

de los primeros festivales mundiales de videoarte y arte electrónico en Monte Verità, en Locarno, Suiza, junto a René Berger, Rinaldo Bianda y Lorenzo Bianda. René Berger fue uno de los filósofos más fascinantes del siglo XX, un espíritu brillante y un amigo inolvidable. Juntos hemos realizado varios proyectos durante más de veinte años.

El Festival de Locarno también incluía un Encuentro Internacional de pensadores, una especie de simposio que se definió como un verdadero observatorio del mundo. En ambos contamos con la participación de grandes personalidades como Nam June Paik, Francis Ford Coppola, Basarab Nicolescu, Bill Viola, Edgar Morin, Daniel Charles, Joseph Brenner, Pierre Levy o Pierre Restany entre muchos otros.

En 1990, en Milán, Italia, conocí a Lucrezia De Domizio, la baronesa Durini. Gran articuladora de artistas y pensadores, había sido responsable de gran parte de la carrera de Joseph Beuys en sus últimos años. Nos hicimos muy amigos e inmediatamente comencé a participar en su periódico RISK Arte Oggi, lanzado en ese año de 1990. RISK Arte Oggi era, sin duda alguna, el periódico y revista de arte y cultura más importante de Europa en ese momento. Fue un fabuloso observatorio planetario en forma escrita con la participación de personalidades como Harald Szeemann, Pierre Restany, Bruno Munari, Bob Wilson, Saverio Monno, Lina Wertmüller, Max Lüscher, Umberto Eco, Carlo Ponti, Philippe Queau, Renzo Piano y Gillo Dorfles entre muchos otros.

A principios de la década de 1990, creé en Lisboa, Portugal - con Berger, Rinaldo y Lorenzo Bianda - el primer Euro Video Festival, que también contaba con un observatorio planetario donde, además de René Berger, contamos con la participación del físico cuántico Basarab Nicolescu, de la musicóloga Laura Kuhn o del físico José Mariano Gago entre otros.

A mediados de la década de 1990 participé en la creación de la que se convertiría en el prototipo de la primera universidad en Internet, en colaboración con la UNESCO y la École Polytechnique de Lausanne, con René Berger, Edgar Morin, Madeleine Gobeil, Basarab Nicolescu y Joseph Brenner. entre otros. El proyecto se llamó *Observatorio del Futuro*.

En 2003, Lucrezia De Domizio me presentó al médico y coleccionista de arte Alberto del Genio. Inmediatamente nos hicimos amigos y creamos, ese mismo año, una Academia de Artes, Música, Ciencia y Filosofía en la Punta Campanella, Costa Amalfitana, entre Positano y Sorrento, un lugar descrito por Homero como el sitio de encuentro de Ulises y las Sirenas. Este proyecto se ha caracterizado, desde sus inicios, por un programa de observatorio transdisciplinario a escala mundial.

Dos años después creé otro observatorio, esta vez en la ciudad de Trancoso, en Portugal. En esa ocasión contamos con la participación de Dan Shechtman, premio Nobel de Química 2011 por el descubrimiento de los

cuasicristales. También contamos con la participación de Roy Ascott, Lester Brown, António Cerveira Pinto o Gyorgy Darvas entre muchos otros.

Estos fueron algunos de los proyectos de observatorio que he creado o ayudado a crear a lo largo de los años.

Sensibilizado por Marianela Mirpuri, el Ayuntamiento de Cascais, por las manos de su Alcalde, Carlos Carreiras, determinó la famosa Casa de Santa María como la sede del Observatorio para el Futuro de la Humanidad. Es un edificio emblemático de la ciudad, construido en 1902, diseñado por el arquitecto Raul Lino.

La idea inicial era reunir en Cascais, cada año, algunos de los científicos y pensadores más brillantes del planeta, y ponerlos en contacto directo con las personas para, a través de sus experiencias y descubrimientos, observar la realidad en la que vivimos.

Todo estaba listo cuando el mundo fue sorprendido por el Covid-19, paralizando y confinando a unas cuatro mil millones de personas en todo el mundo en un bloqueo que alcanzó a noventa países.

Los gobiernos de todo el mundo impusieron fuertes reglas de distancia social que volvieron inviable el programa inicial del **Observatorio para el Futuro de la Humanidad**.

Casi en todas partes, varias entidades culturales comenzaron a realizar eventos de manera virtual, a través de computadoras y redes de comunicación en tiempo-real. Pero, esto hizo que las personas se aislaran inevitablemente unas de otras y la cantidad de estos eventos pronto se volvió gigantesca.

Hacer los encuentros a través de una estrategia virtual sería crear otro evento igual a los miles que siguieron, con personas a distancia, lo cual no tenía ningún sentido, porque uno de los objetivos del observatorio era convertir a cada persona en un observador libre, en interacción directa con filósofos, científicos, artistas, músicos y pensadores.

Esto ya no fue posible, al menos por un tiempo.

Pero los tiempos cambian y todo é hecho de cambio.

Paralizados en sus hogares, las personas comenzaron a vivir una situación sin precedentes en toda la historia de la humanidad.

El cuestionamiento de los ideales de libertad surgió un poco en todas partes. En nombre de la seguridad sanitaria, se ha suspendido el derecho constitucional de ir y venir, pero los argumentos a favor de esta suspensión eran a menudo contradictorios e incoherentes. Los datos estadísticos a menudo eran incompatibles con las medidas draconianas adoptadas por los distintos gobiernos.

La verdad, el significado de lo que se decía, en las conversaciones cotidianas ordinarias, pasó a ser cuestionado cada vez más por miles de millones de personas.

Surgieron grupos políticos que, en la supuesta defensa de la dignidad de las minorías, establecieron reglas para la prohibición de comportamientos e incluso la prohibición de palabras y frases.

Al igual que los juegos de suma cero y de suma non-cero y los dos principios esenciales de la termodinámica, conocemos dos tipos de libertad: positiva y negativa.

La libertad positiva es la que sostiene Hegel, que caracterizó a la Humanidad hasta la aparición del Milagro Griego alrededor del siglo VI a.C. Significa hacer lo que queramos, libremente.

Pero, la fabulosa revolución griega, que inauguró lo que llamamos Estado de Derecho, el espíritu de la democracia o el principio de la presunción de inocencia entre otros pilares civilizadores, estableció por primera vez en la Historia otro tipo de libertad, que se crea cuando cada uno de nosotros es capaz de establecer sus propias fronteras, sus límites de derechos, para garantizar la libertad del otro. Esto es lo que nos dice el viejo proverbio: mi derecho termina cuando comienza el derecho del otro. Se trata de la libertad negativa, cuando cada uno de nosotros, de forma autónoma, limita su libertad al respeto de su prójimo, sin necesidad de una autoridad superior, con carácter despótico o policial.

Arthur Schopenhauer dijo que "podemos hacer lo que queramos, pero no podemos querer lo que queremos". Pensó en la libertad positiva. De una forma u otra, la libertad positiva siempre está condicionada por algo superior. Por esta razón, los musulmanes, por ejemplo, se niegan a aceptar que pueda existir la libertad. Para ellos, todos los seres humanos son, de alguna manera, esclavos. Pero si no podemos querer lo que queremos, como dijo Schopenhauer, podemos querer lo que no queremos... podemos diseñar nuestro territorio de libertad.

Como es fácil de entender, un elemento fundamental para que podamos establecer la libertad negativa es la verdad, es conocer el mundo. El conocimiento directo es una ilusión. Nunca sabemos las cosas directamente, sino a través de lo que ya sabíamos antes. Esto sucede tanto en el mundo de las ideas como incluso en términos neurológicos. Eso es lo que dijo Werner Heisenberg, y antes que él Emanuel Kant, cuando argumentó que lo que sabemos es nuestra forma de conocer.

Así, lo que llamamos *conocimiento*, incluso cuando se trata de descubrimiento, implica una construcción, y esa construcción se basa en la libertad.

Sin este conocimiento, no podemos autorregularnos y los principios del Estado de Derecho y de la democracia estarán condenados a desaparecer bajo el yugo de la tiranía, aunque pretenda justificarse con intenciones de salvación universal, con supuestos principios de bondad, protección de los seres humanos y la Naturaleza.

Por eso las libertades de pensamiento y expresión son tan fundamentales. Sin ellos, no existe nada parecido a lo que llamamos civilización.

Hay otro fenómeno extremadamente interesante sobre la libertad.

Mientras que la libertad positiva - que designa la ausencia de límites en la acción humana - implica tiranía y una limitación en el mundo de las ideas; la libertad negativa, que significa autolimitación en el campo de acción, requiere la ausencia de límites en la elaboración del pensamiento y su manifestación.

La afirmación "No apruebo lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo", atribuida erróneamente a Voltaire, es un ejemplo famoso de este fenómeno. De hecho, esta declaración fue escrita por la escritora británica Evelyn Beatrice Hall, quien vivió entre 1868 y 1956, en el libro *The Friends of Voltaire*, publicado en 1906 bajo el seudónimo de S. G. Tallentyre.

La idea atribuida al filósofo francés no se refería a la ausencia de límites a la acción humana, como el asesinato, la violencia sexual o la tortura, por ejemplo. Apuntó a la libertad negativa, para la cual el conocimiento libre, a pesar de todas sus aparentes contradicciones, es esencial.

Sólo con el pensamiento libre podemos sentar las bases de lo que cada uno cree y, así, dotarnos de la capacidad de poder diseñar libremente nuestro propio "territorio de libertad", para no ofender el derecho del otro.

La inquisición de la Iglesia católica, el apartheid, el nazismo, las tiranías fascistas y comunistas, las persecuciones políticas y la sumisión de las mujeres como seres inferiores durante miles de años solo sucedieron porque no hubo libertad de pensamiento y de expresión. Si las hubiera, estas locuras colectivas nunca hubieran durado mucho y las armas de los déspotas nunca hubieran silenciado a tantos millones de personas durante tantos siglos, porque hasta los tiranos son apoyados por seres humanos que, por corruptos que sean, tendrán entre ellos los que en algún momento se darán cuenta.

Incluso si no hay verdad, incluso si las personas son manipuladas por información mentirosa, la libertad de expresión desencadenará en su expansión de persona a persona un tejido continuo de descubrimiento que, tarde o temprano, restaurará la verdad.

Por ello, todos los regímenes dictatoriales limitan radicalmente la libertad de expresión, naturalmente siempre en nombre de una supuesta defensa del bienestar y la seguridad de todos.

Quienes, intencionalmente o no, confunden libertad con explotación del prójimo, con crimen, como es típico en las referencias al *laissez-faire*, piensan sometidos a la libertad positiva, no comprenden el significado de la libertad como elemento esencial de la civilización.

Quien no cree en el principio de la libertad negativa, no cree en el otro, no cree en el ser humano como responsable.

Es terrible vivir bajo el yugo de la tiranía. La libertad siempre implica, inevitablemente, el respeto de cada uno en relación con el próximo, y es, más allá de las elecciones libres, la condición por excelencia de la democracia.

La parálisis forzada por la plaga del siglo XXI intensificó un fenómeno interesante y aterrador en todo el mundo, que se conoció como el "políticamente correcto".

"Políticamente correcto" significa literalmente alterar la verdad, mentir, para no ofender a ninguna persona o grupo de personas, aunque la mentira pueda comprometer la verdad histórica.

Ninguna persona normal puede estar a favor del apartheid, por ejemplo, pero eso no le da derecho a negar la Historia.

La memoria es una herramienta civilizadora esencial. Sólo a través de la memoria podemos conocernos y criticarnos. Es el instrumento de descubrimiento y cambio. Sin memoria estaríamos condenados a un estado de amnesia colectiva y todas las miserias de todos los tiempos quedarían libres para ser relanzadas por nuevos espíritus tiránicos. Lo que decimos de los "derechos inalienables" de cada persona sólo existe porque hay memoria.

Por lo tanto, no existe una justificación aceptable para lo "políticamente correcto".

Más allá de todo eso, lo "políticamente correcto" es la negación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, publicada por las Naciones Unidas en 1948, como su Resolución 217, en el Palais Chaillot, en París - Carta de Derechos que fue adoptada directa o indirectamente por los ciento noventa y tres miembros de las Naciones Unidas.

El principio de "políticamente correcto" contradice la Carta ya en su preámbulo, cuando establece que "los seres humanos gozarán de libertad de expresión y creencias..."; y, aún más específicamente su artículo 18 que establece: "Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o

creencia, y la libertad, ya sea a solas o en comunidad con otros y en público o privado, para manifestar su religión o creencia en la enseñanza, práctica, culto y observancia"; o el artículo 19: "Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y expresión; este derecho incluye la libertad de opinar sin injerencias y de buscar, recibir y difundir información e ideas a través de cualquier medio y sin importar fronteras".

Así, los defensores de lo "políticamente correcto" niegan el punto más alto del derecho internacional, hasta ahora sin paralelo en la historia de la Humanidad, resultado de miles de años de guerras y destrucción, de siglos de reflexión y lucha por la libertad y la dignidad humanas - y niegan ideas de grandes pensadores, como Nelson Mandela cuando dijo, refiriéndose a la Carta de las Naciones Unidas: "Negar a las personas sus derechos humanos es amenazar su propia humanidad".

Es natural que no se pueda defender la "falta de educación", la falta de respeto hacia los demás o el mundo en el que vivimos. Después de todo, esa "cortesía" está en la raíz de lo "humano". Pero mientras la "buena educación" y el respeto son condiciones para la libertad negativa, el "políticamente correcto" pertenece al universo de la tiranía.

Lo "políticamente correcto" se basa a menudo en la afirmación de que la verdad histórica pertenece a grupos de poder específicos. Pero, esta afirmación pertenece al principio de libertad positiva, de los tiranos. No es una suposición universal. No sucede cuando hay libertad de pensamiento y expresión.

El principio según el cual la historia siempre la escribe el ganador, contada por Hermann Göring, atribuido erróneamente a Winston Churchill, no es aceptable. Y no permitir que la historia la escriba el ganador es el trabajo por excelencia de los historiadores y periodistas serios. De hecho, Göring dijo durante los juicios de Nuremberg: "El vencedor siempre será el juez y el derrotado siempre será el acusado".

Incluso Karl Marx dijo algo similar cuando, en 1873, afirmó que cuando surgía una crisis, no era "una cuestión de si este o aquel teorema es cierto, sino si suena bien o mal, agradable o no a la policía, si sea útil o perjudicial al Capital".

Es decir, lo importante sería el objetivo político del enunciado y no su verdad histórica porque, según este principio, la verdad histórica no podría existir.

En cuanto a la cita atribuida a Churchill, no sucedió. Lo que sucedió fue uno de sus famosos juegos de palabras. El veintitrés de enero de 1948, en la Cámara de los Comunes, Churchill dijo: "Por mi parte, considero que será mucho mejor para todas las partes dejar el pasado a la Historia, especialmente ahora que propongo escribir esa Historia yo mismo".

De una forma u otra, el pensamiento que dice sobre la verdad como "escrita por los vencedores" ha existido mucho antes y se ha repetido a lo largo de los siglos, tomando nuevas formas y siempre indicando la idea de que la verdad pertenece al poseedor del poder.

Y, nuevamente, es fácil notar que esto solo puede ser cierto donde no hay libertad de pensamiento y expresión.

En varios países, diversos grupos de interés político han ido determinando palabras que se podían o no ser usadas, con la ingenua - por decir lo mínimo - pretensión de defender a sus miembros, como la defensa de minorías frágiles.

Pero, si estas prohibiciones aparentemente se caracterizaron por el noble y loable objetivo de proteger a las personas, haciéndolas intocables por la ofensa y la humillación, lo que hicieron, en realidad, fue eliminar la libertad, sin la cual no constituimos la diferencia y, con ella, la conciencia.

Y vale la pena subrayar: todas las sociedades que estaban dominadas por este tipo de prohibiciones, convirtiendo las palabras y los pensamientos en tabúes, se hundieron inevitablemente en el desastre económico, porque la economía es lenguaje y conocimiento.

Otro aspecto fundamental, muchas veces oculto por los propios hechos, es la paz.

Hablamos de paz muchas veces de forma automática, sin pensar, sin reflexionar sobre su significado.

Tomamos la paz como un momento de tranquilidad, asociándola con la amistad, con el amor. Pero, puede que no haya paz incluso en tiempos de calma, cuando la amistad y el amor están presentes. Basta observar la vida cotidiana para darse cuenta de esto.

Una vez más, una inmersión rápida en los orígenes de la palabra puede aclarar la cuestión.

La palabra "paz" proviene del indoeuropeo **pag*, que indicaba la idea de una especie de "prisión" mutua, en la que una parte está "obligada" a la otra, de donde también surgió nuestra expresión "pacto".

La paz y el pacto comparten orígenes comunes.

No hay paz sin algún tipo de "pacto", sin algún tipo de acuerdo que cree fuertes vínculos de asociación a través de los cuales nos unimos de manera mutua y voluntaria.

Y por su propia naturaleza, el pacto solo puede existir si hay respeto por la verdad, por la transparencia, por la libertad.

Por tanto, a cualquier escala que podamos considerar - la vida de una

pareja, la relación entre amigos, el día a día de una empresa, la relación entre las personas en las calles de una ciudad, el comercio, la educación - la verdad y la transparencia son los pilares esenciales de la paz.

La restricción de la verdad y de la libertad es la condición básica de la guerra, del conflicto.

La pandemia provocada por Covid-19 hizo imposible, al menos hasta que el mundo volviera a la normalidad que conocíamos antes, el programa inicial que caracterizaría al **Observatorio para el Futuro de la Humanidad**.

Entonces, decidí crear una especie de "canal" en la Internet, con acceso gratuito para todos, que difundiera información abierta sobre el ser humano, desde las artes a las ciencias, desde la medicina a la música, desde la filosofía a la tecnología.

Al mismo tiempo, me dediqué a escribir un pequeño libro que sirviera de hito histórico para el proyecto y que pudiera convertir a cada persona en un observador. Ese es el origen del **Pájaro de la Libertad**, este librito dedicado a Marianela Mirpuri.

Tanto el "canal" en la Internet como este libro forman parte del **Observatorio para el Futuro de la Humanidad**, que, a su vez, está integrado en el proyecto **HERA**, creado y dirigido por Marianela Mirpuri.

Este pequeño libro es distribuido internacionalmente por Amazon. También está disponible, de forma gratuita, en academia.edu, una plataforma para académicos de todo el mundo con el objetivo de facilitar la libre circulación de artículos de investigación y trabajos de reflexión, como una forma de acelerar la investigación y el cuestionamiento en un planeta. escala.

El libro consta de dos campos: uno visual y otro literario.

Para este libro, recopilé ciento ochenta imágenes relacionadas con los últimos cinco mil años de Historia, que se distribuyeron aleatoriamente constituyendo tres conjuntos de ochenta imágenes cada uno. Estas imágenes se combinaron, nuevamente mediante operaciones aleatorias, y se generaron ochenta grabados digitales, que son parte fundamental del libro, pero que también pueden existir independientemente de él.

Se trata de grabados misteriosos, con información a veces oculta, non-verbal, para ser descubierta por el lector. La complejidad de los montajes hace que el descubrimiento no sea evidente, reflejando la estructura mental de cada persona.

Son invitaciones al descubrimiento y la reflexión.

Luego, en una operación totalmente independiente, me sumergí en mi biblioteca y busqué, algo al azar, obras de diferentes autores que cubrieran unos tres mil años de Historia. Eran mis libros, que han estado conmigo desde que era adolescente.

Los abrí también un poco al azar y copié lo que había subrayado durante los últimos cincuenta años. Frases, pensamientos de los más diversos autores. Recogí ciento sesenta fragmentos.

Son fragmentos que establecen, en cierto sentido, una conexión profunda con mi alma, con algunas de las ideas que la han formado a lo largo de los años.

Quizás haya solo una excepción, a los pensamientos de Carl Sagan, que tomé de sus programas de televisión que vi cuando era joven.

Por tanto, son mucho más que una simple recopilación de citas.

Estos pensamientos se distribuyeron, también al azar, en las páginas opuestas a los grabados. Los tamaños de las letras también se determinaron al azar.

Luego reuní ochenta palabras tabú, es decir, ochenta palabras "políticamente incorrectas", prohibidas.

La distribución en las páginas también se hizo de forma aleatoria, sin ningún tipo de intención.

Ahora bien, cuando leemos los textos, de vez en cuando notamos el surgimiento de una extraña red de relaciones entre las ideas, y entre ellas y esas palabras tabú. Palabras que refuerzan o niegan afirmaciones, haciéndonos cuestionar lo que leemos.

Tal extrañeza, que a veces también está presente entre oraciones, pero que emerge más particularmente con las palabras-tabú, nos revela no solo el absurdo de su prohibición sino también la naturaleza del uso que a veces se hace de ciertas expresiones, intencionalmente, contradiciendo y negando su significado histórico.

Respecto a la integridad de los autores no he cambiado una sola palabra. Por ejemplo, cuando un autor escribe "hombre" para designar "ser humano", conservé la forma original.

Por tanto, tratamos con dos caras coherentes de una misma moneda. Si, por un lado, la prohibición de determinadas palabras limita nuestra libertad y distorsiona la verdad, negando hechos históricos; por el otro, el uso indebido intencional de otras palabras - dar, por ejemplo, adjetivos de libertarios a tiranos totalitarios - intensifica la distorsión histórica.

Estamos viviendo un fenómeno que parece consolidar la idea del fin de

la Historia, no la idea hegeliana defendida por Francis Fukuyama, sino el fin de la Historia producido por la superinformación, como he escrito desde los años ochenta.

Aquí, este librito, se revela como una especie de oráculo sin preguntas ni respuestas. Un misterioso oráculo del *zeitgeist* donde, en el enmarañado laberinto de información, cada uno lee a sí mismo, lo que sabe, diseñando una revelación continua.

La palabra "oráculo" indica el proceso de revelación mágica en respuesta a una pregunta.

Sin embargo, ahora ya no hay preguntas ni respuestas específicas, sino la libre observación de lo que somos cada uno de nosotros mientras cultura, mientras civilización.

Algo que nos acerca a la concepción del tiempo que los antiguos griegos llamaban *kairos*, como si estuviéramos en una nave espacial, admirando nuestro pequeño planeta.

Por lo tanto, el libro se puede leer como se desee. Si puede abrir al azar, seguir una línea diacrónica o establecer cualquier tipo de camino. El orden, entonces, es el del lector y del momento.

El **Observatorio para el Futuro de la Humanidad** fue pensado para el mundo. Por eso, desde sus inicios, el inglés se estableció como idioma oficial.

La elección del inglés como idioma oficial no es una falta de respeto a Portugal. Por el contrario, el **Observatorio para el Futuro de la Humanidad** es un proyecto que, como los fabulosos Descubrimientos realizados cinco siglos antes, pero de forma invertida, se expande desde Portugal al mundo, tomando a todas las personas, cada uno de nosotros, como observadores críticos.

Como le gustaba afirmar al filósofo Agostinho da Silva, Portugal representó la expansión marítima planetaria desde el siglo XV en adelante; ahora, cinco siglos después, el país se convierte, una vez más, en la interfaz del mundo, siendo esta vez una singularidad que, como un púlsar, vuelve a expandirse, pero en un sentido diferente, mientras ideas y el libre pensamiento.

Pero, todavía hay una idea más sobre este proyecto.

La mayoría de los niños creen que sus padres son brillantes, geniales. Esto se debe porque es la realidad.

Por otro lado, también es cierto que hay niños que nunca llegan a conocer realmente a sus padres y, por supuesto, hay excepciones de padres que no son genios. Pero son excepciones, la mayoría de las personas es brillante.

Los niños creen más fácilmente en el genio de sus padres no porque sean menos capaces que ellos. Los padres tienen más repertorio, es un hecho, pero los niños son más abiertos y más rápidos. Creen en esto porque están más cerca de ellos y son inteligentes para notarlo. Con el tiempo, poco a poco, nos vamos cerrando en las rutinas de nuestra vida, borrándonos poco a poco para lo humano y para el mundo.

Si pudiéramos conocer a las personas más profundamente, seguramente nos enamoraríamos mucho más a lo largo de nuestra vida.

Cada ser humano es un universo fabuloso.

Carl Sagan dijo que "la superficie de la Tierra es la orilla del océano cósmico. En esta orilla, hemos aprendido la mayor parte de lo que sabemos. Recientemente, hemos vadeado un poco, tal vez hasta los tobillos, y el agua parece acogedora. Una parte de nuestro ser sabe que de aquí es de donde venimos. Anhelamos volver, y podemos, porque el Cosmos también está dentro de nosotros. Somos hechos de materia estelar. Somos un camino para que el Cosmos conozca a sí mismo" (...) "El nitrógeno en nuestro ADN, el calcio en nuestros dientes, el hierro en nuestra sangre, el carbono en nuestras tartas de manzana fueron hechos en el interior de estrellas colapsadas. Somos hechos de materia estelar".

En 2019, un equipo de la Universidad Queen Mary de Londres informó haber detectado la presencia de glicilonitrilo en una protoestrella de tipo solar conocida como IRAS16293-2422 B, a unos cuatrocientos y cincuenta años luz de la Tierra. Tal sustancia es una molécula prebiótica que existía antes del surgimiento de la vida.

Esta investigación, que parece evidenciar las ideas de Sagan, se llevó a cabo con éxito también en otras cuatro instituciones: el Centro de Astrobiología en España, el INAF-Osservatorio Astrofisico di Arcetri en Italia, el European Southern Observatory y el Harvard-Smithsonian Center for Astrophysics en el Estados Unidos.

Como dijo Carl Sagan, el Cosmos está dentro de nosotros. Lo humano es lo más importante en nuestras vidas.

Cuando nos conozcamos mejor, entendamos mejor el diseño humano, cuando la mayoría de nosotros sea capaz de diseñar sus propios límites, todos los conflictos sociales y ambientales importantes se resolverán automáticamente.

Emanuel Dimas de Melo Pimenta
Cascais 2020